

rather than at the beginning of xxvi 48a as one might expect, making it appear as if they are part of the main body of text.¹⁴

In summary, this is, of course, a consistent editorial system guided by choices partly dictated by the unique nature of the text in question. The preference is given to the literary content rather than its material nature as a papyrus artifact. In line with this general criterion, the decision is made to explicit the title Ἱατρικά at the beginning, within pointed brackets, as if it were the editorial integration of a scribal omission, “Diels secuta, exempli gratia tantum inserui, ut pateret quid papyrus continet.” This corresponds to the title *De medicina* given to the edition.¹⁵ However, it should be noted that, for the reasons discussed above, this is not strictly a papyrological edition. Despite the abundance of critical editions of the papyrus, which have now established its text impeccably and exemplarily, a true papyrological edition would be desirable for a full appreciation of such a remarkable artifact, especially in anticipation of a subsequent, equally desirable digital edition.

NICOLA REGGIANI
University of Parma
nicola.reggiani@unipr.it

KEVIN BOVIER, *La Renaissance de Tacite. Commenter les Histoires et les Annales au XVI^e siècle*, *Antiquity after Antiquity 2*, Basel: Schwabe Verlag, 2022, 360 pp., 64.00 CHF, ISBN 978-3-7965-4606-8.

El libro de Kevin Bovier, fruto de una tesis doctoral en lengua y literatura latinas defendida en 2020 en la Universidad de Ginebra, propone el estudio de los primeros comentarios a los que dieron lugar en el Renacimiento dos textos historiográficos de Tácito considerados durante mucho tiempo como una sola obra, las *Historias* y los *Anales*. Se inscribe en un floreciente campo de investigación consagrado a los comentarios humanistas de textos antiguos, al tiempo que llena un vacío en la más que abundante bibliografía dedicada a la recepción de Tácito en la primera modernidad. De hecho, aunque la difusión y la utilización de las obras de Tácito desde su redescubrimiento a finales de la época medieval han llamado la atención de una importante comunidad científica, dando lugar a un número sustancial de monografías y volúmenes colectivos, las investigaciones

¹⁴ Similarly, Ricciardetto reassembles the additional lines into six lines labeled 48a-f, with a partially different arrangement, omitting the pipes, and correctly placing the first two words, τῶι [δὲ], at the beginning of 48a.

¹⁵ In contrast, Ricciardetto titles the Belles Lettres edition as *L'anonyme de Londres. P.Lit.Lond. 165, Brit.Lib. inv. 137. Un papyrus médical grec du I^{er} siècle après J.-C.*, thus emphasizing the papyrological nature of the text.

se han centrado por una parte en la evolución de las apreciaciones sobre el estilo de Tácito (la concisión y la oscuridad que lo caracterizan, inicialmente consideradas poco elegantes, llegaron a ser declaradas admirables), y, sobre todo, en la aparición —que la mayoría de los estudios sitúan en la década de 1580— del “Tacitismo”, que distingue en las obras del historiador romano y particularmente en los *Anales* unas enseñanzas esenciales para quienes gobiernan. Si bien la percepción del valor político de las observaciones de Tácito ya era una realidad en el siglo XVI según varios especialistas como Beatriz Antón Martínez¹, fueron los comentarios publicados por Carlo Pasquale (1581), Annibale Scoto (1589) y Scipione Ammirato (1594) los que orientaron de manera duradera la imagen del historiador como maestro en el arte de gobernar, dando paso a la publicación de una extensa literatura política nutrida de citas de los *Anales* (comenzando por la *Política* de Lipsio², cuya primera edición apareció en 1589).

Por su parte, Kevin Bovier ha optado por considerar el período anterior y los primeros comentarios, acompañados o no por los textos de Tácito, que fueron compuestos entre la publicación en 1515 de la primera edición de todas las obras conocidas de Tácito por Filippo Beroaldo y 1570, es decir antes de la intensa actividad editorial inaugurada por la edición de 1574 de Lipsio y los inicios de la corriente tacitista. Las razones que guiaron la constitución de este corpus (límites cronológicos, exclusión de las traducciones, selección de comentarios relativos a las *Historias* y los *Anales*, dejando de lado los que conciernen otros textos como la *Germania*), quedan expuestas con claridad en una copiosa introducción donde el autor sostiene acertadamente que, si algunos de los comentarios a las obras de Tácito compuestos en el período así definido han sido analizados en trabajos de gran calidad —los de Lucie Claire en particular³—, no existía ningún estudio conjunto de los comentarios debidos a Alciato (1517)⁴, Beatus Rhenanus (1533)⁵, Emilio Ferretti (1541)⁶, Vincent de La Loupe (1556)⁷, Marcus Vertranius Maurus

¹ “A nuestro juicio, la simiente del tacitismo político se hallaba ya en las primeras ediciones y comentarios de Tácito: Beroaldo, Alciato, Rhenano se daban perfecta cuenta del valor político que encerraba la obra histórica de Tácito y de su utilidad para los gobernantes”, B. Antón Martínez, *El Tacitismo en el siglo XVII en España. El proceso de receptio*, Valladolid 1992, 17.

² *Politicorum sive Civilis doctrinae libri sex, qui ad Principatum maxime spectant*, Leyden 1589.

³ Véanse, por ejemplo, “Commenter les *Annales* de Tacite dans la première moitié du XVI^e siècle : André Alciato, Beatus Rhenanus, Emilio Ferretti”, *Anabases* 15, 2012, 115-28 y “Les *In Cornelium Tacitum annotationes* d’Alciato et leur fortune au XVI^e siècle”, en Anne Rolet, Stéphane Rolet, eds., *André Alciato (1492-1550), un humaniste au confluent des savoirs dans l’Europe de la Renaissance*, Turnhout 2014, 85-96.

⁴ Su comentario en diez hojas que acompaña la edición de Tácito por el milanés Alessandro Minuziano en 1517 fue conocido a partir de 1519 con el título de *In Cornelium Tacitum annotationes*.

⁵ Beatus Rhenanus insertó en su edición de las *Opera omnia* en 1533 no uno sino dos comentarios, el primero estilístico y léxico (*Thesaurus*), el segundo filológico (*Castigationes*).

⁶ *Annotatiunculae in Cornelii Taciti Annalium libros*, León de Francia 1541.

⁷ *In Cornelii Taciti Annalium libros XVI qui extant, Vincenti Lupani annotationes*, París 1556.

(hacia 1559-1560)⁸ y Giovanni Ferrerio (hacia 1567-1568)⁹. Algunos de estos textos son poco conocidos y el último (el de Ferrerio) permaneció manuscrito hasta el siglo XX. La empresa de Kevin Bovier es, por tanto, muy pertinente, y coincide además con el creciente interés que han mostrado varios investigadores por la primera recepción de Tácito¹⁰.

Antes de abordar el análisis del corpus, el autor ofrece, basándose en una bibliografía bien escogida, una serie de recordatorios de gran utilidad sobre las características de la exégesis en el Renacimiento. Subraya los contornos muy imprecisos del ejercicio, la variedad que afecta los contenidos (las notas y observaciones pueden ser de carácter estrictamente filológico, o histórico, geográfico, jurídico, etc., según los deseos e intenciones de los comentaristas) así como las denominaciones (*commentarii, annotationes, notae, observationes...*), sin que la elección de una de ellas responda a un tipo específico de contenido. No omite una breve presentación de los manuscritos y de las primeras ediciones de las obras de Tácito, y en particular de la de 1515 (*P. Cornelii Taciti libri quinque noviter inventi atque cum reliquis eius operibus editi*) realizada en Roma a petición del Papa León X por su secretario Beroaldo, incluidos los primeros seis libros de los *Anales* que habían sido redescubiertos en 1508. Aunque esta edición, debido a que ofrece pocas anotaciones, muy concisas y limitadas a los cinco primeros libros de los *Anales*, no aparece entre los comentarios del corpus, sigue muy presente a lo largo del estudio.

Tras estos prolegómenos que ocupan el capítulo introductorio, Kevin Bovier somete en el segundo capítulo del libro cada uno de los comentarios elegidos a un examen sistemático que recoge una serie de características de forma y de contenido, desde la presentación del autor hasta la descripción minuciosa de la estructura de la edición, de los paratextos, del propio comentario y de las fuentes utilizadas. Este método riguroso permite evidenciar una serie de disparidades entre los textos, acordes con todo lo expuesto antes: unos comentarios son de carácter puramente filológico mientras que otros, por el contrario, son esencialmente históricos. Algunos comentaristas –La Loupe en particular– no tienen reparos en utilizar el texto tacitano como pretexto para la exposición de saberes sobre instituciones y costumbres de la antigua Roma. Estas primeras observaciones

⁸ *Ad P. Cornelii Taciti Annalium et Historiarum libros, Notae*. El comentario, probablemente acabado hacia 1559-1560, es conocido por una edición de 1569 en León de Francia.

⁹ *Annalium P. Cornelii Taciti ab excessu Augusti conciones, cum argumentis et annotationibus Ioan. Ferrerrii Pedemontani* (Biblioteca Apostolica Vaticana, ms. Reg. Lat. 906).

¹⁰ Algunas publicaciones colectivas, entre ellas el volumen A. Merle, A. Oiffer-Bonsel, eds., *Tacite et le tacitisme en Europe à l'époque moderne*, París 2017, que contiene una contribución de Kevin Bovier sobre el comentario de Alciato, dedican cierta atención a los inicios de la recepción de Tácito y a las primeras ediciones, traducciones y apreciaciones de sus obras. Véase también la excelente tesis de Saúl Martínez Bermejo, *Tácito leído. Prácticas lectoras y fundamentos intelectuales de la recepción de Tácito en la Edad Moderna* (Universidad Autónoma de Madrid, 2009). Más recientemente, el proyecto "Tacitus on line", dirigido por Isabelle Cogitore y consagrado en un primer tiempo a los comentarios redactados por Lipsio, fue extendido a los comentarios de sus predecesores.

serán luego profundizadas en varias secciones temáticas dedicadas, según una progresión lógica, al tratamiento de las diferentes funciones y prácticas de la exégesis –¿se trata de corregir el texto, de aclararlo, de profundizarlo, de edificar a los lectores? –, a la recepción de los comentarios y al perfil de sus lectores.

Disparidad y subjetividad son en cada materia las palabras claves. En el capítulo dedicado a la función de corrección (*emendatio*) y clarificación del texto, Kevin Bovier observa que los comentaristas anotan diversos fragmentos del texto tacitano y no disponen del mismo texto de referencia. Suelen utilizar la edición más reciente a su alcance: Rhenanus, en 1533, comenta la edición de 1519, Ferreri la de 1533, La Loupe se sirve de una edición francesa de 1542... El punto común más evidente consiste, paradójicamente, en la relación lejana o inexistente de los comentaristas con el manuscrito, una actitud nada excepcional en la época puesto que, como bien recuerda Kevin Bovier, “le fondement de la critique textuelle au XVI^e siècle porte sur le *textus receptus* ou *vulgatus* des éditions imprimées” (p. 126). En cambio, los comentarios difieren en la manera de utilizar otros textos antiguos para corregir un fragmento de Tácito considerado corrupto, en la referencia a escritos contemporáneos, y hasta en la formulación de las correcciones.

En cuanto a las prácticas de profundización del texto, examinadas en el capítulo siguiente, no conciernen a todos los comentaristas y abarcan un conjunto de explicaciones de carácter muy variado (jurídico, geográfico, histórico...), que a menudo se mezclan en una misma nota y cuya relevancia en relación con el texto tacitano es más o menos clara. En lugar de intentar introducir separaciones entre diferentes tipos de conocimiento, Kevin Bovier opta por centrar su atención en algunos casos de actualización y en el tratamiento de ciertos pasajes específicos de Tácito que han suscitado debates entre los comentaristas.

Como era de esperar, observa una gran disparidad en el uso, la importancia y la finalidad de la actualización, que va de la simple identificación de los lugares o pueblos mencionados por Tácito a la constatación de similitudes con los usos actuales. Según el autor, se pueden distinguir dos tendencias contrapuestas: “soit les exégètes se servent du présent pour expliquer le passé comme c’est le cas dans les actualisations de lieux (...); soit ils font l’inverse lorsqu’ils identifient un peuple antique comme l’ancêtre d’une population contemporaine” (p. 222). En resumen, se percibe una tensión entre el deseo de hacer que el pasado sea accesible a los lectores y el de hacer que la lectura de textos antiguos sea útil para los contemporáneos. En ciertos casos extremos, el texto antiguo sólo es pretexto para la formulación de juicios sobre acontecimientos o problemas acuciantes del tiempo presente, como lo muestra perfectamente uno de los pasajes más interesantes del libro, que analiza la polémica suscitada por las observaciones de Alciato sobre un fragmento donde Tácito mencionaba la antigua reputación de valor guerrero de los helvecios. En los discursos de Alciato, quien se esfuerza por demostrar que no existe ningún vínculo entre los suizos de su tiempo y los antiguos helvecios, no es difícil percibir un eco de las guerras de Italia y de las inclinaciones del comentarista a favor de los intereses franceses.

A pesar del eclecticismo de los temas que tratan, Kevin Bovier distingue en los comentarios una dimensión práctica cada vez más evidente, relacionada a la vez con la identidad y la formación de los comentaristas y con el estatuto de los lectores a los cuales desean dirigirse. En el último capítulo de la obra, titulado “El comentarista humanista y sus lectores”, se interesa en primer lugar por la forma en que los comentaristas se presentan en sus epístolas dedicatorias y en sus notas, mostrando cómo la erudición desplegada en ellas contribuye a crear una imagen halagadora de sí mismos, y analiza a continuación la relación que desean establecer con su lectorado. Observa en algunos de ellos la intención declarada de dirigirse a un público más amplio que un círculo de estudiosos.

Sólo al final de la obra se aborda la noción de “*similitudo temporum*”, vinculada a los procesos de actualización antes mencionados y a los usos de los textos de Tácito. Tras analizar la presencia difusa de esta noción y de afirmaciones sobre la utilidad de leer a Tácito en el paratexto de los comentarios, Kevin Bovier estima que la percepción de Tácito como un historiador cuya lectura permitiría adquirir la prudencia necesaria para los gobernantes sólo se desarrolló verdaderamente con Lipsio y otros autores de finales del siglo XVI; los primeros comentarios, sin embargo, sirvieron para preparar esta posterior explotación de Tácito. Estas conclusiones, si bien no son inesperadas, no dejan de constituir un aporte muy apreciable para la historia de la recepción de Tácito: de hecho, un estudio tan sólido y riguroso como el que ha llevado a cabo Kevin Bovier era imprescindible para confirmar interpretaciones anteriores sobre la evolución hacia el tacitismo. Por si fuera poco, este libro, redactado con una elegancia de estilo que no resta valor a su erudición, enriquece el conocimiento sobre las prácticas de exégesis en el siglo XVI, cumpliendo así todos sus objetivos.

ALEXANDRA MERLE
Université de Caen
alexandra.merle@unicaen.fr

P.L. CHAMBERS, *The Attic Nights of Aulus Gellius: An Intermediate Reader and Grammar Review*, 2nd ed., Norman: University of Oklahoma Press, 2020, 120 pp., \$24.95, ISBN 978-0-8061-6721-3.

Hay dos fenómenos que siempre se repiten en los planes de estudios para la enseñanza del latín. Por un lado, vemos cómo siempre se les da una mayor importancia, merecida sin duda, a autores como César, Cicerón o Virgilio. Esto da lugar a que escritores considerados menores queden relegados a la traducción de algún párrafo o a que incluso no aparezcan en todo el grado. El segundo fenómeno corresponde a cómo el profesor debe ir repasando cada poco tiempo con los alumnos aspectos básicos de la gramática que, sea por su complejidad o porque aparecen menos en los textos, tienden a provocar errores. P.L. Chambers de alguna manera